

<no+tt



<no+tv>

José Luis Brea <http://joseluisbrea.net/>

José Luis Brea es Profesor Titular de Estética y Teoría del Arte Contemporáneo de la Universidad Carlos III de Madrid. Es director de la revista Estudios Visuales. Crítico de arte independiente, colabora con diversas revistas nacionales e internacionales, siendo corresponsal para España de la revista ARTFORUM. Ha sido pionero en la investigación del net.art, así como uno de los personajes más activos en su producción y difusión en España.



He subrayado que la televisión produce dos efectos.
Por un lado rebaja el derecho de entrada en un número de campos: filosófico, jurídico, etc. [...]. Por otro, dispone de los medios para llegar al mayor número posible de personas. Lo que me parece difícil de justificar es que se utilice la amplitud de la audiencia para rebajar el derecho de entrada en el campo. [...]
Se puede y se debe luchar contra los índices de audiencia en nombre de la democracia.

Pierre Bourdieu, Sobre la televisión

<!--"THE PIONEERS OF NET ART IN ONE VOICE TELL US THAT IT HAS DIED." /--->

Eldar Karkhalev, Notepad.

No más TV. No se trata de negar las cualidades del dispositivo como instrumento de comunicación, de interacción social, de democratización de la experiencia cultural: se trata de cuestionar radicalmente los mecanismos que regulan su existencia real en un contexto de libre mercado (el que hay, y la cosa va para largo), toda vez que ni existe ni parece que vaya a existir ya más la posibilidad de que su existencia social efectiva vaya a contemplarse, salvo si acaso excepcionalmente (en zonas aisladas como los festivales, ok), en términos de servicio público, como territorio genéricamente protegido por algún proyecto revisado de estado del bienestar, quiero decir. Basta por tanto de acariciar fantasías que nunca se dan, se han dado o se darán, y de amparar y legitimar bajo su paraguas realidades tan nefastas y denigradas como las que, día a día, sufrimos. Se acabó. Pensar en una TV que realice o pueda realizar un servicio positivo a los objetivos de democratización del espacio social es ponerle una vela al aparato de control, poder y desarme ciudadano que más poderosa y terriblemente esquilma en nuestros días el tejido social y evapora en él toda posibilidad de trabajar por un proyecto de democratización concreta, el dispositivo que más sangrantemente estrangula cualquier posibilidad de comunicación auténtica en el espacio público. La pregunta de "qué acción es posible en la esfera pública" no tiene respuesta en el ámbito de la TV -como no sea: anti-TV, microTV, TV no guiada por la ley que "define" a la TV, la ley de la audiencia. Bajo su gobierno, bajo el gobierno de esa ley, la TV no crece ni puede crecer sino como instrumento de control y degradación de la experiencia, como dispositivo de aculturación brutal, como aparato productor de masa

Pensar en una TV que realice o pueda realizar un servicio positivo a los objetivos de democratización del espacio social es ponerle una vela al aparato de control

***Apostemos por
una contra-tv,
por una anti-tv,
por una micro-tv
que practique
la diseminación
proliferante de los
microdispositivos
de la interacción
pública***

ciudadana inerte, negador de toda socialidad. Ningún otro canto por tanto, para cualquier mirada crítica, que el de “no más tv”. O lo que es lo mismo: apostemos por una contra-tv, por una anti-tv, por una micro-tv que practique la diseminación proliferante de los microdispositivos de la interacción pública, de las pequeñas unidades de acción comunicativa. Segmentar, micronizar, cortar y dispersar siempre, allí donde la gran máquina del capital globaliza, produce imperio, masa humana adormecida. Cualquier ilusión universalista en la producción del dominio público, de la Comunidad Ideal de Comunicación, de la Razón Pública, no viene sino a sacrificarle al populismo demagógico de la universalidad del acceso el propio ejercicio intensivo de la experiencia. No hay política –sino demagogia– allí donde se sacrifica lo intensivo a la cantidad. No, no más TV.

#

Cada medio realiza la ley del que le precede, la modernidad parece consagrar la regla historizada de una acción diferida. Así que es preciso extremar las alertas para que las nuevas ilusiones utopistas proyectadas alrededor de los nacientes *new media* no acaben derrumbándose sin avisar, al paso del famoso ángel del progreso, para acabar entregándonos un presente sucumbido entre ruinas que no realizan sino la ley –del medio anterior.

De una hermosa manera –invisibilizando el mensaje y deslizando sólo a ojos de quien sepa indagar el código fuente– Eldar Karkhalev nos recuerda (en la misma pieza que hemos seleccionado para este proyecto) que el tiempo en que alrededor del *net.art*, y de internet más en general, proyectábamos y veíamos proyectarse utopías sugestivas es un tiempo cumplido, que ha quedado atrás. Como quiera que sea es preciso intervenir ahora bajo nuevas leyes y con otra conciencia –pues en todo caso nos referimos a algo que ya es totalmente imposible de parar. La ilusión de una zona temporalmente autónoma, de un dominio ajeno a la territorialización de mercado e institución –es una ilusión definitivamente imposible de sostener. Si durante unos años internet ha sido un territorio al que las industrias volvían la espalda (y esto parece obligado recordarlo: durante un tiempo sólo las instituciones educativas –no las de este país, desde luego– y grupos marginales de la sociedad civil se interesaron por internet), es inevitable hoy ser consciente de que internet es el lugar en el que se llevan a cabo las operaciones financieras más importantes y decisivas, el dominio en el que se estructura toda la reorganización de las nuevas economías. Que en ese contexto

de transformación sobrevivan ilusiones de anticomercialismo o independencia resulta, cuando menos, ingenuo, si es que no interesadamente legitimador. No únicamente una zona integrada: internet es, por excelencia, el principal territorio de operaciones en que se están decidiendo las estrategias a largo plazo de los más grandes imperios de la comunicación (de la in-comunicación, debería decirse) y las más poderosas industrias de la cultura (in-cultura, debería decirse) de masas –es el lugar mismo en que la actual se apoya para autodefinirse como “sociedad del conocimiento”, sociedad del capitalismo cultural. Que ellas –esas macroindustrias de la nada- impongan por tanto su ley –esa ley del sacrificio de la calidad intensiva a la magnificación cuantitativa de las audiencias- parece poco menos que inevitable... Dicho de otra manera: que internet se televisice, se someta a las lógicas del medio de comunicación de masas, parece, ciertamente, su más inmediato futuro. Y es justamente por ello que hablar de <no+tv>, a propósito precisamente de internet, tiene hoy todo el sentido: reclama una política de intervención inmediata, y urgente, en un territorio en el que la lucha, todavía, está abierta. O en el que, cuando menos, es preciso intervenir para mantenerla operativamente abierta ...

#

Para ser –el del *net.art*- un territorio tan joven, demasiado pronto se ha visto asaltado por peligros demasiado profundos, por símas demasiado magnéticas. Ni el de la institucionalización precipitada ni el de una comercialización que no acaba de encontrar sus fórmulas resultarían por sí mismos tan peligrosos si no fuera porque ambos procesos van a atravesar la imposición regulativa de la –ley de la TV- gran audiencia. Que el *net.artista* se vea obligado a sacrificarle a ese objetivo cualesquiera intenciones críticas –vinculadas a la intencionalidad expresiva, a la productividad del sentido o a la intensificación de la experiencia- es algo que deriva en la enfermedad más evidente que aqueja al *net.art* en nuestros días: el neoformalismo esteticista. Revestido de un guiño complaciente a la nueva cultura juvenil (al mercado del nuevo consumo juvenil), el esteticismo tecno invierte tanto en la forma –y el diseño vuelve aquí a ser la peste- como poco o nada en los contenidos. De ahí que el *net.art* esté fracasando estrepitosamente en devenir justamente lo que abanderaba criticar: una producción institucionalizada de los últimos objetos hueros que abastecen a la institución arte, y por ende al mercado. Objetos animados y que reclaman nuevas formas de expectación y comercialización, sí, pero únicamente eso al fin y al cabo. En un momento

Hacer emerger estructuras desjerarquizadas de medios que sean capaces de permitir una comunicación intensificada en el espacio público entre sujetos de experiencia, conocimiento y pasión, acariciando todavía aquella idea vanguardista de la comunidad de productores de medios

en que las prácticas artísticas viven un proceso de transformación tan intenso, resulta desconcertante que una nueva práctica nacida en un territorio tan inicialmente poco condicionado, esté invirtiendo tanto de sus energías únicamente en resolver, por encima de todo, la forma de su vertiginosa absorción ...

La selección que proponemos ⁽¹⁾ se posiciona en el extremo más alejado posible de todo ese neo-esteticismo, por completo al margen de cualquier formalismo, de cualquier concesión a la espectacularidad o el efectismo de las apariencias. Al contrario, nos interesan las obras que investigan en interfaces secos, antidiseñados, espacios que lo sacrifican todo al contenido, a la apertura de espacios de intervención, diálogo y comunicación. Creemos que la lógica de la TV se rompe sobre todo en dos fronteras: primera, la que abre hacia el propio espacio de lo social; y segunda, la que abre hacia la escena del diálogo, del intercambio en lo público de la escritura. Los trabajos que reunimos podrían alinearse en esas dos direcciones, si bien dispersándolas en un aglomerado muy dispar de formas de hacer y operar -siempre singulares.

Trabajos como los de Dora García, Alicia Framis o Disseminet apuntan desde la red hacia su exterioridad, la del espacio social, y es por su relación con éste que cobran sentido. Otros, como *nettime-latino*, *eco e-panel*: o la extensión de *The Thing in issola nella rette*, trabajan en la producción de esfera pública, en la generación de medios participativos que permitan un fluido intercambio y contraste de las opiniones. Los trabajos del *Critical Art Ensemble*, *Knowbotics Research*, *Schema*, *La Société Anonyme* o el *net.institute* de Luther Blisset problematizan autorreflexivamente -llegando algunos de ellos de modo explícito incluso a la recuperación del género manifiesto- el trabajo en la red, cuestionando expresamente cualesquiera tópicos heredados, mientras que un bloque final de *net.artistas "puros"*, casi todos provenientes de la época dorada del periodo heroico, o bien persevera en indagar sobre el posible carácter utópico de la obra net (tal es el caso de la *Página Universal* de Bookchin y Shulgin o del *Open Source* de Vivian Selbo) o nos encarecen a perseverar en la tensión creadora pese a reconocer el halo de un fracaso anunciado cerniéndose sobre el espacio de la web (como es el caso de la pieza, ya aludida, de Karkhalev).

Como quiera que sea, este conjunto de investigaciones apuntan a una órbita de expectativas muy abierta y casi diría que irrenunciable -cuando se trabaja crítica y activistamente en el ámbito de la esfera pública-: la de hacer emerger estructuras desjerarquizadas de medios que sean capaces de permitir una comunicación intensificada en el espacio público entre suje-

tos de experiencia, conocimiento y pasión, acariciando todavía aquella idea vanguardista de la comunidad de productores de medios. Si ya no puede trabajarse con el entusiasmo destilado por una credulidad ingenua (o hipócrita) en la realizabilidad definitiva de ese sueño –sueño de autonomía y universalidad-, estas investigaciones perseveran en el trabajo negativo, en la resistencia activista, evitando por un lado embriagarse con el perfume de imposibilidad que envuelve su horizonte frustrado y por otro entregarse a ese destino integrado en el que todo esfuerzo crítico acaba viéndose desarmado, rendido y amordazado. En el camino, el estribillo que resuena de su canto de guerra puede que diga “no + tv”.

Notas

[1] Este texto forma parte de la e-show homónima que puede encontrarse en <http://aleph-arts.org/no+tv/>



Licencia **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España**

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/>



Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

© 2006, de la edición de la Asociación Cultural comenzemos empezemos, Hapaxmedia.net, Universidad Internacional de Andalucía e Instituto Andaluz de la Juventud.

© 2006, textos, los autores.

© 2006, traducciones, los traductores.

© 2006, fotografías, los autores.

Miguel Brieva, Mar Villaespesa, José Luis Brea, Laura Baigorri, Antonio Orihuela, Eugeni Bonet, Alan Dunn, José Luis de Vicente, Josevi Soria, Carles Ameller, Leo Martín, Beatriz Rodríguez, Fran Ilich, Pedro Jiménez, Eva San Agustín, Juan Varela, Toni Roig, Chiu Longina y Carlos Desastre.

Fe de erratas:

Las imágenes que ilustran los textos del libro "Creación e Inteligencia Colectiva", editado a propósito de la séptima edición de zemos98 (2005), pertenecen a la primera edición del proyecto "Photolatente" de Oscar Molina, llevada a cabo por la Revista Photovisión en 2002.

La imagen de la portada forma parte de la serie GIC, Ignacio Domínguez.